

DE LA CELEBRACIÓN DE PASCUA, O SOBRE EL EQUINOCCIO DE PRIMAVERA SEGÚN LA CARTA DE ANATOLIO. (C)

AL REVERENDÍSIMO Y SANTÍSIMO HERMANO WICRHEDA, PRESBITERO, BEDA DESEA SALUD EN EL SEÑOR.

He recibido con agrado las cartas de tu bondad, amadísimo hermano en Cristo, y me apresuré a describir y enviarte los capítulos que solicitaste, recordando la familiaridad y dulzura con la que me recibiste cuando llegué allí. También me he esforzado en explicar más ampliamente la famosa cuestión sobre la historia eclesiástica, sobre la cual me preguntaste en persona y a la que entonces respondí brevemente como pude. Esto es sobre el equinoccio de primavera, que en el libro mencionado se dice que el reverendísimo obispo Anatolio anotó en el undécimo día antes de las Calendas de abril, mientras que otros maestros egipcios determinan que debe anotarse más bien en el duodécimo día de las mismas Calendas. Pues el santo Proterio, obispo de la Iglesia de Alejandría, escribiendo al beatísimo papa León sobre la Pascua, dice claramente que, según el curso del sol, el día 25 del mes de Phamenoth, que también se reconoce como el duodécimo día antes de las Calendas de abril, es el equinoccio. Pero no se debe fijar el comienzo del primer mes desde este equinoccio según el curso de la luna, de lo contrario, el curso de la luna debería concordar en todo con el círculo del sol. También el santo Cirilo, obispo de la misma Iglesia, dice: "El sol mismo se cierra cada día en la tierra y el mar al final del día, y se abre al inicio del día, y el sol termina su curso anual el duodécimo día antes de las Calendas de abril". Por lo tanto, con razón te inquieta, al igual que a otros estudiosos, cómo Anatolio, siendo él mismo egipcio por erudición y origen, escribe que el mismo equinoccio suele ocurrir el undécimo día antes de las Calendas de abril, como si fuera contrario a los doctores de Egipto.

Por lo tanto, dice, en el primer año es el inicio del primer mes, cuando es el comienzo del ciclo de 19 años, según los egipcios el día 26 del mes de Phamenoth, y según los romanos el undécimo día antes de las Calendas de abril, en el cual se encuentra que el sol no solo ha ascendido a la primera parte, sino que ya tiene la cuarta en el mismo día, es decir, en la primera de las doce partes. Esta parte es el equinoccio de primavera y es el inicio de los meses, la cabeza del círculo y la conclusión del curso de las estrellas, que se llaman "vagabundas", y el fin de la duodécima parte, y el término de todo el círculo. Pero creo que se puede enseñar fácilmente con razón que no es contrario a los demás maestros de Egipto y Oriente en esto. Pues la razón del cuadrante (que llaman bisiesto) hace que el sol comprenda el lugar equinoccial de su curso en el círculo zodiacal, a veces en su primer amanecer, a veces al mediodía, a veces al atardecer, a veces a medianoche, y siempre que el equinoccio ocurra por la mañana o al mediodía, pertenece al duodécimo día antes de las Calendas de abril; pero cuando ocurre por la tarde o a medianoche, pertenece al undécimo día antes de las mismas Calendas. Sin contradicción, toda noche desde que el Señor resucitó de entre los muertos, se antepone a los tiempos del día siguiente, no se añade al precedente. Por lo tanto, Anatolio sabiamente no prohíbe celebrar la Pascua el undécimo día antes de las Calendas de abril, ya que él mismo afirma diligentemente en el mismo libro, tanto por los escritos de los antiguos como de los nuevos Padres, que no se puede celebrar la Pascua antes de que haya pasado el equinoccio. Pues él mismo era testigo de que al escribir no señalaba los primeros tiempos del equinoccio, sino los últimos, es decir, aquellos desde los cuales sabía que se podía comenzar la celebración de la Pascua. Pues cuando en el segundo o tercer año después del bisiesto el día del Señor de Pascua ocurre el undécimo día antes de las Calendas de abril, es evidente que el tiempo de Pascua comienza con el equinoccio. Las partes de esta ceremonia se celebran en la primera noche de la misma; aunque nadie duda que el equinoccio se completa al mediar o incluso al comenzar esa noche, ya que ciertamente se celebra la hora de la

resurrección del Señor, que ocurrió al amanecer. Y para que observes claramente que Anatolio escribe especialmente sobre el equinoccio vespertino, desde el cual puede comenzar la Pascua, y que regularmente se refiere al duodécimo día antes de las Calendas de abril, presta atención a lo que anota en lo siguiente según la sentencia de los antiguos Padres. Pues siendo dos los equinoccios, de primavera y de otoño, separados por espacios iguales, y estando establecida la solemnidad el decimocuarto día del primer mes después del atardecer, cuando la luna se encuentra opuesta al sol, como también se puede comprobar a simple vista: se encuentra que el sol obtiene parte del equinoccio de primavera, y la luna del de otoño. ¿Qué hay de sorprendente, entonces, si dice que el equinoccio ocurre el undécimo día antes de las Calendas de abril, cuando declara que habla de esa hora en la que, al ponerse el sol al atardecer, la luna levanta su salida en sentido contrario? Aquí también se debe observar que dijo que los equinoccios de primavera y otoño están separados por espacios iguales. Y de ahí se debe deducir que debemos contar medio año desde un equinoccio hasta el otro, y anotar el equinoccio de otoño el decimotercer día antes de las Calendas de octubre, separado por ciento ochenta y dos días del de primavera. Esto es verdaderamente demostrado incluso por la inspección horológica, especialmente cuando afirma esta separación equitativa del año entre los equinoccios con las palabras del antiquísimo y eruditísimo doctor Aristeo, quien fue uno de aquellos setenta ilustres intérpretes de la Sagrada Escritura. Y lo que dice Anatolio, que en el día en que se encuentra el sol, no solo ha ascendido a la primera parte, sino que ya tiene la cuarta en ese día, es decir, en la primera de las doce partes, nombra las doce partes como los doce signos del horóscopo, que cada uno retiene al sol durante treinta días y algunas horas más. Por eso también dice Marón sobre los mismos: "Por eso el sol dorado gobierna las estrellas del mundo, distribuidas en doce partes determinadas". De las cuales, la primera parte según la naturaleza comienza en el lugar del equinoccio de primavera. Esta primera de las doce es el equinoccio de primavera, porque ciertamente el inicio de esa parte, es decir, donde el sol fue colocado por primera vez, contiene el equinoccio, correctamente afirma que el sol en ese día no solo ha ascendido a la primera parte, sino que ya tiene la cuarta en ese día: porque siempre que el tiempo equinoccial según la razón mencionada cae el undécimo día antes de las Calendas de abril, en ese momento del tiempo se reconoce que esa cuarta parte del día, que anualmente suele aumentar, está naturalmente completa. Pues cuando el equinoccio ocurre el duodécimo día antes de las mismas Calendas, entonces en el mismo día y en la misma hora equinoccial se completa el mismo cuadrante. Por eso añadimos naturalmente, porque es costumbre humana insertarlo en varios tiempos del año, según le plazca a cada género. Pero es de razón natural añadirse en la completación y círculos del sol, lo cual Cirilo señaló en la sentencia que propusimos arriba, diciendo: "Y el sol termina su curso anual el duodécimo día antes de las Calendas de abril", y para que nadie nos dispute en esta sentencia de Anatolio, que lo que él mismo sintió pudo haberlo entendido, es conveniente añadir algunas cosas que el doctísimo Víctor, obispo de la ciudad de Capua, describía sobre las mismas partes y el equinoccio. "El círculo celestial, dice, por el cual el sol, la luna y las estrellas, que se llaman planetas, se mueven contra el impulso de todo el cielo por su propio movimiento, está distribuido en doce partes por juicio de sabiduría. Al completarse estas partes en 365 días, en todo ese tiempo se completa el año, cuando el sol repite el inicio de la primera parte del círculo mencionado, comienza el principio del año, que ocurre desde el duodécimo día antes de las Calendas de abril hasta el undécimo. Pues a menudo se descubre que ocurre por la tarde, a veces por la noche, y a veces el mismo día de las Calendas XI de abril. Por lo tanto, el día 26 del mes de marzo según los alejandrinos, es decir, según los latinos el duodécimo o undécimo día antes de las Calendas de abril, es el inicio del primer mes según el curso del sol. Para que nadie nos acuse de inconstancia, como si fluctuáramos bajo ambigüedad y no definiéramos el día del primer mes, tal objugador o más bien inquisidor debe saber que muy sabiamente enseña que desde la séptima hora del día

comienza la primera hora del día siguiente, y cuando es el día 25 del mes de marzo, el duodécimo día antes de las Calendas de abril, si al atardecer de ese día el sol ilumina el espacio de la primera parte, ya se ascribe al 26, como dijimos, por la sutil y sin duda probable tradición egipcia". Y después de unas pocas palabras: "Por lo tanto, dice, si la luna se encuentra el día 14, con el sol establecido en la primera parte de su círculo, se atribuye justamente al primer mes. Pero si la luna llena del día 14 ha brillado antes de que el sol haya alcanzado la mencionada primera parte de su círculo, se encuentra o se reputa que es del duodécimo mes. Y siempre que esto ocurre, la solemnidad se difiere al siguiente plenilunio, que debe ocurrir con el sol aún establecido en la primera parte de las doce partes del círculo". Estas palabras del bendito Víctor se han tomado para que la sentencia del santo Padre Anatolio, que en su obra pascual y en la historia eclesiástica es oscura para muchos, se te haga más clara a través de sus palabras. Pero tampoco debe pasarse por alto que hay quienes sostienen que Anatolio en esta sentencia no puso el undécimo, sino el octavo día antes de las Calendas de abril, diciendo que cuando puso esta sentencia en la historia eclesiástica, cambió un día por otro, y que Eusebio, al ver que lo demás estaba bien y filosóficamente puesto, quiso corregirlo con una sola palabra, al ver que estaba menos perfectamente dicho, para no mostrar notablemente al que había propuesto alabar, si insertara sus palabras puras y como él mismo las había escrito en sus historias. Pero es sorprendente si Eusebio, un escritor tan circunspecto en palabra y sentido, pudo ser tan ávido de alabanza de otros, que al arder por sus escritos, fingiera que dijeron lo que no dijeron, y no temiera ser acusado, después de que sus lectores examinaran sus obras completas y encontraran que lo que él había asumido de ellos estaba puesto de manera diferente en sus autores. Es sorprendente si a Víctor, cuyo dicho hemos puesto, un hombre igualmente de erudición eminente, le pasó desapercibida tal impostura, quien escribiendo en otra obra sobre la Pascua, asumió esta misma sentencia de Anatolio de la historia eclesiástica, como si fuera justamente laudable y memorable, y donde se reprochó oportunamente la insertó, y él mismo escribiendo el undécimo, no el octavo día antes de las Calendas de abril. Pero también Dionisio, llamado el Exiguo, de ciencia destacada, es sorprendente por qué él mismo en sus epístolas pascuales solicitaba el apoyo de Anatolio de la historia eclesiástica, si supiera que sus palabras allí estaban falsificadas, a quien, como experto en la lengua griega, no pudo pasar desapercibido cómo fueron editadas por primera vez. Pero como no se recoge claramente en los escritos de Moisés dónde comienza o termina este mes: "los venerables 318 pontífices, investigando más diligentemente la observancia del antiguo rito, y transmitida desde entonces por el santo Moisés, como se dice en el séptimo libro de la Historia Eclesiástica, dijeron que el inicio del primer mes se hace con la luna nacida desde el octavo día antes de los Idus de marzo hasta el día de las Nonas de abril, y que la luna del decimocuarto día debe buscarse más diligentemente desde el duodécimo día antes de las Calendas de abril hasta el decimocuarto día antes de las Calendas de mayo" (Euseb. Hist. Eccles., lib. VII, cap. 28). Por lo tanto, parece verosímil que Eusebio haya insertado fielmente en sus historias lo que encontró en la autoridad griega. Pero el librito de Anatolio fue posteriormente corrompido en algunos ejemplares latinos, por la astucia de aquellos que, ignorando el verdadero tiempo de la Pascua, deseaban defender su error con la autoridad de tan gran Padre. Pero aquellos que creen que Eusebio corrigió una sola sentencia, más que otros que piensan que todo el librito de Anatolio fue falsificado, deben preguntarse cómo está escrito en el mismo librito. Pero, ¿qué hay de sorprendente si erraron en la luna XI, quienes añadieron tres días antes del equinoccio, en los cuales definen que se puede inmolar la Pascua, lo cual es ciertamente absurdo pensar de todas formas? A estos se les debe responder que Anatolio pudo haber conocido a muchos que pensaron así o de otra manera sobre la Pascua, pero que no llegaron a nuestro conocimiento. Y por el contrario, se debe preguntarles cómo está escrito en el mismo librito: "Por lo tanto, en el primer año es el inicio del primer mes, que es el inicio del ciclo de

19 años, según los egipcios el día 27 del mes de Phamenoth, según los macedonios el día 22 del mes de Distri, y según los romanos el día 25 del mes de marzo, es decir, el octavo día antes de las Calendas de abril", cuando el día 26 del mes egipcio de Phamenoth y el día 22 del mes macedonio de Distri no es el octavo día antes de las Calendas de abril, sino el noveno día antes de las Calendas de abril. ¿No parece verosímil que la sentencia esté falsificada, donde el mismo que cambió el octavo día antes de las Calendas por el noveno día antes de las Calendas de abril, olvidó también cambiar el estado de los meses egipcios o griegos? Pero dejando que permanezcan como estaban aquellas cosas que eran menos conocidas, cambió solo aquello que era visible para él y para ellos. ¿Qué es realmente más verdadero, que aquellos que leen a Anatolio en griego lo vean? Pero ya sea que Eusebio haya cambiado una sentencia o que alguien haya cambiado todo el librito de Anatolio de su estado, está claro sin ninguna duda, aunque haya cambiado muchas cosas, que el equinoccio no puede encontrarse el octavo día antes de las Calendas de abril. Lo cual se probará con razón abierta en la inspección horológica. Pues la regla de la observancia eclesiástica, que está probada más claramente por los edictos de los Padres anteriores y por el concilio de Nicea, sostiene que el día del Señor de Pascua debe buscarse desde el undécimo día antes de las Calendas de abril hasta el séptimo día antes de las Calendas de mayo. También la regla de la institución católica ordena que no se celebre la Pascua antes de que haya pasado el equinoccio de primavera. Por lo tanto, quien piensa que el equinoccio es el octavo día antes de las Calendas de abril, debe decir que es lícito celebrar la Pascua antes del equinoccio, o negar que es lícito celebrar la Pascua antes del séptimo día antes de las Calendas. También debe confirmar que la Pascua que el Señor hizo con sus discípulos el día antes de sufrir, no fue el noveno día antes de las Calendas de abril, o que fue antes del equinoccio.

En el primer año del ciclo de diecinueve años, la luna es el día 30 en el undécimo día antes de las Calendas de abril, y en el mismo año la luna es el día 14 el quinto día antes de las Calendas de abril, es decir, las Nonas de abril: y suma 30 y toma los días regulares del mes de abril, en el año en que la luna IV cae en abril. Pero en el año en que la luna XIV cae en marzo, toma tarde los días regulares de marzo, treinta y seis. Por las epactas, ciertamente reconoces fácilmente si la luna decimocuarta caerá en marzo o en abril. Si tienes más de 15 o menos de 5 epactas, la luna XIV se cuenta en abril. Por lo tanto, toma los días regulares en abril, treinta y cinco, y resta siempre las epactas de ese año, y lo que quede, ese es el día de la luna decimocuarta, por ejemplo, en el tercer año del ciclo de diecinueve años, las epactas serán 22, resta 22 de 35 y quedan 13, el decimotercer día del mes de abril, es decir, las Idus de abril, la luna decimocuarta ocurre. Si buscas la feria de la luna XIV, añade los concurrentes de ese año al número que quedó, por ejemplo, a estos trece que están presentes, en abril también los días regulares siete. Suma todo esto, y luego divide por siete, y lo que quede, esa es la feria de la luna decimocuarta, y así llegarás fácilmente al día del Señor. En el mes de marzo, toma los días regulares treinta y seis, resta las epactas de ese año, por ejemplo, en el segundo año del ciclo de diecinueve años, serán once, el día 25 del mismo mes la luna XIV estará presente, es decir, el octavo día antes de las Calendas de abril. Si buscas la feria de ese día, añade al número prescrito los concurrentes de ese año, y los días regulares cuatro en marzo. Suma todo esto y divídelo por siete, y lo que quede, ese es el día de la luna decimocuarta, si no queda nada, es la feria VII. Por lo tanto, si restando las epactas de treinta, lo que quede, ese es el día del mes en el que encontrarás la luna XIV, como en el año en que las epactas son cuatro, resta 4 de 35, y quedan treinta y uno. Resta 30 y queda 1. El primer día del mes la luna XIV ocurre, es decir, las Calendas de abril. Si restando las epactas, quedan 30, el día 14 del mes la luna XIV ocurre, lo cual sucede una vez en diecinueve años, cuando se asignan seis epactas, y el tercer día antes de las Calendas de abril la luna XIV ocurre. Para instruirte con ejemplos para encontrar la feria en la que ocurre la luna XIV, por ejemplo, en el

año presente de la encarnación del Señor 776, toma las epactas de este año 26, resta de los días regulares 35, y quedan 9, y he aquí que el día 9 del mes la luna XIV será, es decir, el quinto día antes de las Idus de abril. Añade también los concurrentes del año presente, es decir, 1 a 9, y son 10, y a estos añade 7, y son 17; divide estos por 7. Dos veces 7 son 14, y quedan 3; será la feria III. La luna XIV, IV, XIV, V, XVI, VI, XVII, VII, XVIII, I, XIX, que es el día de Pascua el quinto día antes de las Idus de abril. La luna XIV, IV, las Idus XV, III, las Idus XVI, II, las Idus XVII, las Idus XV, IV, XVIII. Las Calendas de mayo XIX. En el segundo año después de este, VII, porque son más de 5 y menos de 15, la luna XIV pertenece a marzo, que buscarás así. Toma los días regulares del mes de marzo 36, resta de ellos 7, y quedan 29, el vigésimo noveno día del mes de marzo, es decir, el cuarto día antes de las Calendas de abril, la luna decimocuarta te ocurre. Para encontrar la feria, toma los mismos 29 y añade a ellos los concurrentes de ese año, es decir, 2, son 31. A estos también añade los días regulares 4, y la suma total será 35: divide por 7. Cinco veces 7 son 35 y no queda nada, porque será la feria séptima la luna decimocuarta el cuarto día antes de las Calendas de abril, y el decimoquinto el tercer día antes de las Calendas de abril es el día del Señor de Pascua, también en cada uno de los años del ciclo de diecinueve años. Siempre con estos días regulares y restando los días anuales de las epactas, encontrarás sin error la luna decimocuarta, y con esos días regulares y el número prescrito de concurrentes unidos. También encontrarás la feria de la luna decimocuarta, y así, computando las ferias que quedan de esa semana, también añade la edad de la luna creciente a cada día, y entonces encontrarás con certeza el lugar de la luna y su edad. Estas, querido compañero, son las pruebas que he descrito con mi propio esfuerzo para ti, dime con qué regalo competirías hoy conmigo, mientras te doy tales cosas cansado.

Explicación del cuadrante y la semiuncia en partes de horas, por las cuales se calcula la proporción de la luz lunar entre los escritores.